

BIBLIOTECA A. L.



29402

Luis Herrera Campíns

Presidente de la República



DISCURSO
EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

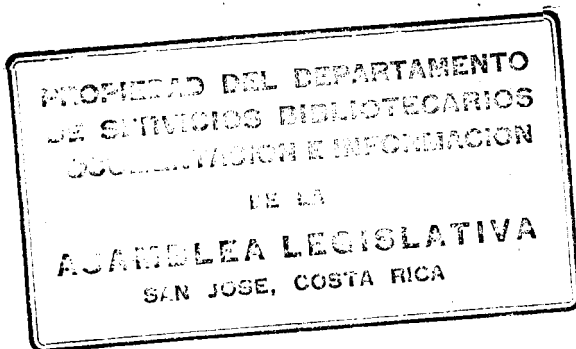
328.3
V45d

San José de Costa Rica
Junio 1980

LUIS HERRERA CAMPINS
Presidente de la República



Discurso en la Asamblea Legislativa



San José de Costa Rica
Junio de 1980

**Señor Presidente,
Señores Diputados:**

Al dirigirme a ustedes, señores parlamentarios, o mejor, permítanme llamarlos "colegas parlamentarios", ya que por espacio de 20 años fui —como Diputado o Senador— representante de mi pueblo en las Cámaras Legislativas Venezolanas, me llena de gozo personal y político y de emoción y honor que no oculto ni disimulo el saber que es la primera vez que un Presidente de Venezuela visita esta querida nación costarricense.

Traigo aquí la voz fraternal de Venezuela. Hablo en nombre de mi pueblo y de su gobierno. Mis palabras tienen el distintivo de la claridad. En esta época, los gobernantes no podemos darnos el lujo irresponsable de los planteamientos equívocos y de las vaguedades de circunstancia.

A esos sentimientos se junta otro que no puedo ni debo callar: Rafael Grillo, el activo Presidente de esta Asamblea Nacional pluralista y democrática, es un viejo amigo, cuya rectitud conozco, cuya solidez ideológica admiro, cuya angustia de luchador por los derechos humanos, por la libertad y por la democracia me consta por haber estado juntos muchas veces en foros interamericanos y mundiales, en los que se analizaban las tremendas realidades político-culturales y socioeconómicas de estos tiempos de inquietud y de expectativas.

Han dialogado siempre Venezuela y Costa Rica. Deben seguir haciéndolo con amistosa cordialidad. Valorar la libertad, su proyección sobre la dignidad humana y su poder creador.

Este diálogo es posible aquí, en este Parlamento, porque nuestras democracias conocen y aprecian la posibilidad de disentir y el público derecho a la crítica como condición indispensable de la formación ciudadana, pero saben que la confluencia y el entendimiento deben seguir a las inevitables discrepancias.

Los políticos que imponen, prevalidos del poder, la ideología sobre la cual se empinan, o que persiguen como grave delito el pensar antagónico o el presentar a la consideración del pueblo

alternativas diferentes a la suya, escribirán tristes capítulos de la tragedia que degrada: las pavorosas páginas del mancillamiento de la humana condición.

No es la democracia un sistema **perfecto**. Es un sistema **perfectible**, abierto y receptivo a toda posibilidad que ofrezca la esperanza para el quehacer histórico y para la esperanza de los pobres, con los cuales es mi compromiso fundamental.

Los totalitarismos de una u otra orientación pretenden negar la hermosura de la plural y libre marcha de nuestros pueblos en su búsqueda ansiosa de paz y de justicia.

Costa Rica y Venezuela saben lo que otros no saben o no quieren saber: la democracia es forma política indisoluble de una forma de vida. La marcha perfectible de nuestros pueblos en su labranza histórica exige, para no envilecer la impostergable lucha por superar los irritantes desequilibrios, la creciente participación de todos los ciudadanos en la toma de decisiones que atañen a su propio destino. Para eso hay necesidad de organizaciones sociales. Requiere la tolerancia para la convivencia civilizada, la honestidad como regla moral de la conducta política, el ejercicio de un control real por parte de los gobernados sobre los gobernantes y la eficaz y auténtica posibilidad de que el pueblo sea juez de quienes ejercen el poder y con la manifestación de su determinante voluntad decisoria escoja a los gobernantes y señale las rutas de su destino nacional.

— II —

Hablo de estos temas en esta honorable Asamblea Legislativa en momentos difíciles de nuestra historia continental, en circunstancias particularmente graves en el área en la que nuestros dos países se encuentran ubicados.

Mucha mitología antidemocrática se difumina interesadamente en el ambiente de América Latina, y, en especial, en Centro América y el Caribe, como reflejo de las tensiones de la política de bloques que quiere jugar con nuestros pueblos de acuerdo con sus intereses en las confrontaciones de poder.

Encontramos la mitología de la derecha enclaustrada en sus propios egoísmos, abroquelándose en la negación de todo tipo de

reformas supuestamente para impedir que las dictaduras de izquierda constituyan un nuevo espectro que atenace la vida de los pueblos.

Encontramos también la mitología de la izquierda, que con la expectativa de reformas y de bienestar que después de asentarse en el poder es incapaz de lograr, plantea la negación de la libertad de expresión, de la libertad de asociación, de la libertad de tránsito, de la libertad de crítica, cavando la sepultura de la libertad y de todas las libertades que ella implica y necesita para expresarse como una realidad actuante y viva.

No me refiero a la derecha democrática o a la izquierda democrática sino a la izquierda y a la derecha radicales, que desprecian la democracia como forma de vida y la rechazan a la vez como forma política y ven en la violencia armada su definitivo equipaje argumental.

Vengo a proclamar, ante esta representación libre y democrática, nuestra común aspiración de que los pueblos de Centro América y el Caribe, desoyendo los consejos de quienes no han sabido dar libertad, ni justicia, ni bienestar a sus patrias, busquen por la vía cívica y pacífica la construcción de un porvenir dignamente latinoamericano.

Lo que está en juego en nuestro Continente, y de manera relevante en nuestra Sub-Región, no es solamente la opción entre modelos distintos de sociedad. Dicha opción es parte del problema, pero no todo el problema. Lo que está planteado como reto ineludible ante los estadistas de esta hora es, ni más menos, que la lealtad o la deslealtad a la marcha latinoamericana de nuestras naciones y a nuestra propia identidad nacional.

¡Absurdo sería invocar el pensamiento de Bolívar o de Martí si alineáramos nuestros países dócilmente al flanco de las superpotencias!

Venezuela, Señores Diputados, no teme coincidir con los Estados Unidos en aspectos de política exterior. Pero tampoco teme disentir de Estados Unidos. Nuestra política exterior es autónoma y soberana. La trazamos nosotros y la realizamos nosotros. La coincidencia o el disentimiento están exclusivamente determinados por nuestro interés nacional y los mejores intereses de la América Latina.

No hemos vacilado en señalar la responsabilidad histórica de los Estados Unidos por tantos años de política complaciente, torpe y cómplice con los gobiernos despóticos centroamericanos, cuya violencia ha sido caldo de cultivo para las reacciones radicalizadas y ultraístas que han surgido por el camino de la resistencia y de la desesperación.

Los que llevamos años en la lucha contra las dictaduras y tiranías, cuando esta viril empresa parecía inútil y sin esperanzas, los que jamás nos hemos tranzado con ningún imperialismo porque creemos en la independencia, en los derechos humanos y en la libertad, podemos hablar sin rubores ni hipocresía y con lenguaje admonitorio a los pueblos amenazados otra vez por la violencia.

No pueden dar lecciones de dignidad anti-imperialistas quienes están económica y políticamente alienados a los intereses de las superpotencias. No pueden hablar de no intervención quienes con desenfado ejercitan la intervención.

Somos y seremos profundamente respetuosos de la autodeterminación de los pueblos y celosos defensores de la no-intervención. Pero la solidaridad democrática nos lleva a cooperar activamente, tanto en el orden político como en el económico, con quienes, conscientes de la magnitud de los retos de esta hora, luchan por construir, para sus pueblos y para América Latina, un orden democrático libre, pacífico y justo.

Como gobernante me inspiran y orientan la filosofía y la ideología demócrata cristiana y el pensamiento bolivariano. Hemos asumido y estamos dispuestos a asumir nuestra responsabilidad venezolana, amplia e integral, en la cooperación con las naciones hermanas. Nadie que sea de verdad demócrata y latinoamericano puede considerar ajena la crisis que hoy se siente en el área. La dinámica presencia de Venezuela no busca absurdas hegemonías ni evidencia una pretensión imperialista o subimperialista de nuestro país. Aspira a servir de robusto apoyo a quienes rechazan todos los imperialismos y sub-imperialismos y a patentizar que la solidaridad democrática es más real y más efectiva que la solidaridad dictatorial o totalitaria.

Las situaciones vecinas, querámoslo o no, inciden, en mayor o en menor medida, en nuestras propias realidades. Nadie en Centro América y el Caribe puede considerarse al margen de los procesos que hoy se desarrollan. Todos tenemos una cuota de responsabilidad en la solución de los mismos.

Fuimos solidarios con la Nicaragua antisomocista y contribuimos decididamente a la caída de la dictadura. Nadie olvida la larga solidaridad moral de Venezuela con los luchadores antisomocistas y la actuación de mi Patria, como vocero del Grupo Andino, en la célebre reunión de la OEA en la que se decidió la suerte del antiguo régimen. Hemos estado cooperando con el pueblo nicaragüense y con la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional para que ese país, con la orientación del pensamiento de tan honda raíz bolivariana de Sandino, construya una democracia avanzada y pluralista, en la que la libertad opacada por más de 40 años de malhechuría brille para todos sin mediatizaciones ni eclipses totalitarios.

La institucionalización de la libertad, uno de los objetivos de la política exterior del gobierno que presido, no es una meta romántica. Los políticos venezolanos sabemos, por la página trágica de nuestra accidentada historia, lo que son las dictaduras de derecha. Quien les habla posee la clara experiencia de la cárcel y el exilio. Y conocemos también la fratricida experiencia de los que intentan imponer por las armas la dictadura de izquierda. La conocemos, porque la sufrimos y la derrotamos, no sin que ello supusiera heridas lacerantes.

La institucionalización de la libertad es un objetivo hermoso y alcanzable. Cuando luchamos por él tenemos la clara visión de estar contribuyendo al bien común de nuestras Patrias. Cuando cooperamos a la consolidación de la democracia como forma de vida y como forma política en la realidad de los pueblos hermanos, estamos consolidando nuestra propia opción democrática.

La institucionalización de la libertad nos lleva a una intensa y creciente cooperación pacífica, no a la intervención. Venezuela puede decir, con legítimo orgullo a sus hermanos de América Latina y a todos los pueblos del mundo, que la única oportunidad en la cual sus ejércitos han cruzado sus fronteras fue para ir desde el Caribe al

Potosí tras de Simón Bolívar para crear Repúblicas independientes. Este legado de historia, para nosotros imperativo vinculante, nos obliga a que no nos prestemos en ninguna latitud ni en ningún tiempo, para que nuestros ciudadanos sean carne de cañón de intereses ajenos a la comunidad latinoamericana.

En el ámbito latinoamericano deben analizarse y resolverse los problemas de América Latina. Hemos propuesto en la competencia de la Organización de los Estados Americanos el reconocimiento de las Sub-Regiones como primeras instancias necesarias del diálogo político. El planteamiento que Venezuela hiciera en la Asamblea General de la OEA reunida en La Paz, Bolivia, el pasado noviembre, aún espera adecuada implementación y ejecución. Consideramos que las tesis planteadas contribuirán positivamente a que Latinoamérica se presente con una sola voz y con políticas coherentes y unitarias en los aspectos fundamentales en todos los grandes foros internacionales. Somos el Continente reserva de la paz. Tenemos un destino que reclama la unificación de esfuerzos y no la alienación de nuestra dignidad a las superpotencias.

La labranza de ese destino exige una clara y fuerte voluntad política. Venezuela compromete la suya. Seguros estamos que Costa Rica, país de acendrado amor a la democracia, no escatimará ningún empeño serio por la causa de su propio pueblo y de los pueblos hermanos, a cuya suerte está solidariamente unida.

— III —

Nos une el pasado, nos une el presente, nos unirá el futuro. Esta afirmación no hace otra cosa que recoger una vieja tradición de nuestros pueblos y cimentar una alianza democrática y de afecto y simpatía entre nuestras naciones.

En diversas oportunidades nuestros dos países han actuado en favor de la extensión, el fortalecimiento y la institucionalización de la democracia en el Continente. En estrecha alianza nos pronunciamos, en los años 1958 a 1961, en contra del despotismo inhumano que en aquella época oprimía a la hermana República Dominicana. Posteriormente, en múltiples oportunidades, nos opusimos conjuntamente a las pretensiones de diversas dictaduras latinoamericanas que, en nombre de falsos e hipócritas principios

antisubversivos o antiterroristas, trataban de alentar la creación de mecanismos internacionales represivos. Hemos estado unidos siempre en la defensa de los derechos humanos y en la insistencia de que su violación constituye una afrenta a toda la comunidad internacional.

Más recientemente, nos encontramos aliados en una misma posición de apoyo al noble pueblo de Nicaragua en el combate por su liberación democrática. Hoy Costa Rica y Venezuela siguen coincidiendo en cuanto a su obligación de hacer todo lo posible para ayudar a sus hermanos nicaragüenses en su tarea de reconstrucción nacional y en la promoción de un proceso de democratización. Creemos que la asistencia sin condicionamientos ni presiones de ninguna especie constituye el mejor apoyo a Nicaragua para que avance cada vez más en el camino del desarrollo de una democracia amplia y pluralista, ajustada a la realidad nacional de ese país; una democracia que se caracterice por un profundo contenido de justicia social, pero sin descuidar las libertades individuales.

Costa Rica y Venezuela nos sentimos comprometidos con el hermano pueblo de El Salvador, cuyos mejores demócratas se esfuerzan por superar complejos y difíciles obstáculos estructurales a fin de lograr una profunda y definitiva estabilidad política y social fundada en la libertad, la paz y la solidaridad pluralista. Y estamos al lado de Honduras y de Guatemala, con sincera disposición de cooperar con esas Repúblicas en las grandes decisiones que habrán de adoptar en favor de la causa democrática.

Costa Rica y Venezuela han coincidido, coinciden y seguirán coincidiendo en cuanto a la defensa de la soberanía de nuestras naciones contra los intervencionismos tanto políticos como económicos. Hemos estado siempre al lado de la hermana nación panameña en su larga lucha por recuperar la soberanía sobre su Canal interoceánico. Sin duda, nos mantendremos firmes en esa posición y rechazaremos de la manera más enérgica, conjuntamente con todos los patriotas de Latinoamérica, cualquier intento que pretendieran realizar poderosos grupos dominantes del Hemisferio por desconocer o desnaturalizar los positivos tratados suscritos entre Panamá y los Estados Unidos para la progresiva devolución del Canal a sus legítimos dueños y guardianes.

Nuestro anhelo de coadyuvar al fortalecimiento de la democracia y de una plena y verdadera soberanía de los pueblos de Centroamérica y del Caribe va acompañada de la esperanza de poder impedir que nuestra subregión se convierta nuevamente en un escenario de guerra fría entre bloques y grandes potencias. Sin desconocer que el Caribe, Centroamérica y la costa norte de América del Sur constituyen una zona de gran importancia estratégica mundial, Venezuela por su parte aspira contribuir a que esta área llegue progresivamente a convertirse en un espacio de paz perdurable y de autonomía.

— IV —

Conjuntamente con nuestros amigos del Grupo Andino hemos expresado en diversas oportunidades la idea de que nuestros países, junto con las democracias de Centroamérica y del Caribe, tienen el deber histórico de crear y desarrollar para toda la América Latina y para todas sus subregiones una **alternativa**, basada en una actitud independiente frente a ambos bloques que tradicionalmente se repartían la influencia hegemónica sobre el mundo y en un firme rechazo a las corrientes que impulsan un retorno a la bipolaridad excluyente.

El empeño en defender esa alternativa, de desarrollo soberano e independiente para los países del Caribe, de Centroamérica y de Sudamérica septentrional, forma parte de una identificación más general y universal con las aspiraciones del conjunto de los países en vías de desarrollo.

Ese conjunto de países en vías de desarrollo, en cuyo territorio viven más de dos tercios de la población del mundo, pero que perciben menos de un tercio del ingreso mundial, se ha unido para luchar por un nuevo orden económico y social inspirado por los ideales de la Justicia Social Internacional. Tal nuevo orden internacional más justo, requiere una vasta redistribución del poder y la riqueza entre las naciones y sólo puede ser alcanzado a través de presiones ejercidas por los países en desarrollo, para lograr que las privilegiadas potencias industrializadas, acepten negociar sobre la problemática global derivada del contraste entre centro y periferia de la economía mundial.

El conjunto de los países emergentes o en vías de desarrollo, países de Asia, África y América Latina, poseen entre sus varios instrumentos para ejercer presiones uno de particular eficacia. Me refiero a la Organización de los Países Exportadores de Petróleo. La OPEP fue creada con el objeto, no sólo de lograr precios justos para una materia prima de importancia esencial de avanzar hacia la estabilización del mercado internacional de hidrocarburos y de colocar el control sobre los recursos petroleros cada vez más en manos de las naciones productoras, sino también con la intención de que sirviese de instrumento y ejemplo para la liberación económica de los países subdesarrollados. En la medida en que el poder negociador de la OPEP se incrementa, el Tercer Mundo en su conjunto se fortalece frente a los centros industrializados en el Diálogo Norte-Sur. Acuerdos alcanzados por la OPEP constituyen bases o precedentes para otros acuerdos que beneficien directamente a otros sectores del mundo en desarrollo. La OPEP reconoce cada día con mayor claridad y sinceridad su obligación de actuar al servicio de toda la vasta comunidad de las naciones en desarrollo y está incrementando cada vez más sus aportes financieros y de suministro energético a los países no petroleros del Tercer Mundo.

Los centros industrializados dominantes han desencadenado una campaña divisionista presentando tendenciosamente a los países de la OPEP como presunto "club de ricos", responsable de la inflación mundial y explotador o victimario de las naciones más pobres. Esa campaña divisionista persigue el propósito de debilitar a todo el conjunto de los países en desarrollo, de destruir su solidaridad en el Diálogo Norte-Sur, y de reducirlos nuevamente a su antigua condición de objetos pasivos de la explotación por parte de consorcios económicos transnacionales.

Para contrarrestar las maniobras de los centros dominantes, debemos incrementar cada vez más el Diálogo Sur-Sur, es decir, los acuerdos de cooperación y de intercambio entre los propios países en vías de desarrollo, petroleros y no petroleros, relativamente más ricos y relativamente más pobres. Debemos estar conscientes en toda ocasión de que los unos y los otros en nada nos diferenciamos desde el punto de vista estructural. Que dependemos de la exportación de petróleo crudo, de café, de estaño, de

banano, de azúcar o de cobre. Mientras no logremos por nuestra lucha conjunta y nuestra cooperación mutua diversificar todas nuestras economías y alcanzar todos el nivel tecnológico indispensable para un desarrollo autónomo, permaneceremos en la misma condición fundamental de países dependientes y subdesarrollados.

Venezuela está decidida a perseverar en la vía, ya iniciada, de una cooperación energética, económica, tecnológica y cultural cada vez más completa con sus hermanos de Centroamérica y en particular, con esta fraterna República de Costa Rica, con cuyo Gobierno y pueblo coincidimos en la búsqueda de grandes objetivos democráticos y de liberación latinoamericana.

Desde el año 1970, existen mecanismos de cooperación financiera establecidos a través de los Bancos Centrales entre Venezuela y Costa Rica y, desde 1975, participa en esos mecanismos el sector petrolero venezolano. Tenemos la firme voluntad de explorar, con el hermano gobierno costarricense y con los sectores económicos de este país, las posibilidades de incrementar e intensificar esa cooperación. Los acuerdos de financiamiento y de cooperación económica actualmente vigentes entre nuestros países, sin duda han comenzado a arrojar resultados beneficiosos para ambos, y buscaremos la mejor manera de continuarlos y perfeccionarlos.

— V —

Venezuela ha sido fuente importante de suministros petroleros para Costa Rica. Los volúmenes exportados desde Venezuela que pasan de 10.6 mil barriles diarios en 1975 a unos 5.6 mil barriles diarios en 1979, para el año en curso se estima que ascenderán a unos 11 mil barriles diarios. A partir de 1975, cuando entra en funcionamiento el Acuerdo de Cooperación Económica, ambos países comienzan una nueva etapa en sus relaciones, fiel reflejo de las posibilidades existentes de una mayor y mejor cooperación entre naciones en desarrollo.

Por medio de dicho acuerdo, Venezuela a través del Fondo de Inversiones, acordó otorgar un financiamiento a un volumen determinado de sus exportaciones a Costa Rica, correspondiente al exceso de 6 dólares por barril del precio de realización del barril de petróleo exportado desde nuestro país. El monto total

inicialmente comprometido por el Acuerdo antes citado es el de Bs. 342.235.687,77, aproximadamente \$ 79.589.694,83, habiéndose depositado hasta finales del primer trimestre de 1980 la cantidad de Bs. 310.921.201,88, es decir, \$ 72.307.256,25.

Asimismo, es de destacar que hasta el trimestre mencionado la conversión de los depósitos en préstamos a largo plazo, por parte de Costa Rica y con pleno apoyo de Venezuela, ha sido de Bs. 282.030.851,25, o sea, \$ 65.588.570,05, lo que significa alrededor del 82 por ciento del monto comprometido y previamente indicado. Igualmente, es significativo mencionar que el monto convertido ha sido destinado a financiar proyectos agrícolas, represas hidroeléctricas y obras como muelles, carreteras, y otras de infraestructuras.

Esta ha sido en resumen, la cooperación financiera otorgada por Venezuela. El instrumento ha sido el Fondo de Inversiones y la variable la han constituido nuestras exportaciones petroleras a Costa Rica. Sin embargo, es importante resaltar la decisión adoptada en 1979 de efectuar un ajuste a los precios a través de Petróleos de Venezuela.

Este segundo mecanismo de cooperación financiera fue puesto en práctica en un año cuando, en contra de muchas de las expectativas del mercado internacional, éste, influenciado por una serie de circunstancias políticas, registró un incremento de casi el doble en los precios del petróleo.

El mencionado esquema conlleva un tratamiento especial en el cálculo que se hace al componente de productos que tiene el crudo reconstituido que se suministra a Costa Rica. Dicho mecanismo siguió la siguiente fórmula: en el primer trimestre un ajuste del 10 por ciento sobre los precios notificados en la fracción de productos, un segundo ajuste adicional en el segundo trimestre y un tercer ajuste para el tercer y cuarto trimestres que se basó en una fórmula calculada en la gravedad API del reconstituido. El citado mecanismo significó para Costa Rica un ahorro de Bs. 17.420.000,00 unos \$ 4.051.162,79, en su cuenta petrolera respecto a Venezuela.

Vale la pena mencionar el crédito concedido por el Fondo Especial de la OPEP en 1977, por un monto de Bs. 12.900.000,00, es decir, \$ 3.000.000,00, destinados a financiar la construcción de una carretera.

Respecto a la cooperación técnica que Venezuela ha prestado a Costa Rica, cabe mencionar que el Ministerio de Energía y Minas envió en agosto de 1979 una misión técnica de carácter petrolero que elaboró un estudio del sector en Costa Rica, incluyendo aspectos tales como legislación petrolera, exploración, información geológica y mercado interno. Los resultados de este estudio, fueron entregados al gobierno costarricense y dentro de ellos fueron de remarcable utilidad las recomendaciones relativas a las posibilidades de efectuar programas exploratorios adicionales y efectuar levantamientos significativos en algunas áreas específicas.

El sector petrolero venezolano, está dispuesto a seguir prestando toda la colaboración y cooperación que se le pueda en un momento solicitar, con el único ánimo de fortalecer las relaciones con un país con el cual se tienen tantas coincidencias como lo es Costa Rica.

— VI —

Señor Presidente,
Señores Diputados:

Soy optimista. No obstante las tensiones que actualmente aquejan al mundo y que se reflejan en nuestra región del Caribe, de Centroamérica y de Sudamérica Septentrional, me siento optimista con respecto al porvenir. El mundo ha evolucionado desde la época de la Guerra Fría de los primeros años que siguieron al segundo conflicto mundial. Desde entonces para acá, han surgido nuevos centros de poder, inclinados hacia el desempeño de un rol conciliador. Ha surgido un poderoso movimiento de países en vías de desarrollo, un movimiento que no obstante la existencia en su seno de divergencias políticas, se mantiene unido, contra todas las maniobras divisionistas, en lo concerniente a la defensa de esenciales intereses económicos comunes.

Latinoamérica hoy en día ya no es la de hace veinte años. La causa continental de la democracia política, económica y social, se está fortaleciendo en forma progresiva, constante y tenaz.

Sobre la base de la amistad de países como Costa Rica y Venezuela, unidos en el amor por la libertad y la justicia, logremos institucionalizar la democracia, mantener la paz y realizar

la plena liberación de la América Latina, como futura zona de autonomía y de equilibrio en el sistema internacional. De esa manera haremos realidad, en la última etapa del siglo veinte, la grandiosa visión esbozada por el Libertador Simón Bolívar a comienzos del siglo diecinueve.

Señor Presidente,

Señores Diputados:

No son fáciles los tiempos que corren para los políticos democráticos. Contra el aventurerismo tenemos que afirmar la sensatez. Contra la intransigencia, la tolerancia pluralista. Contra la intemperancia debemos afirmar la seriedad. Contra el infantilismo, la madurez. Contra las actitudes serviles a la política de bloques, nuestro latinoamericanismo insobornable e irreductible.

Con los políticos democráticos del Continente están los pueblos, cuya voz se expresa con clamor de justicia con libertad, de respeto con participación. Y están también los pueblos oprimidos por tiranías sangrientas, cuyo dramático silencio es grito lacerante lanzado a la conciencia de la humanidad. No es Venezuela sorda a ese clamor y a ese grito. Tampoco Costa Rica.

Nuestras Patrias poseen una alentadora realidad y ustedes, representantes democráticos de un pueblo culto, orgullosamente libre y soberano, saben que las bondades que hoy nos benefician —tanto en lo material como en lo espiritual— no nos confieren mayores derechos sino mayores deberes en el servicio a los grandes ideales de transformación social y de solidaridad humana.

LUIS HERRERA CAMPINS.

San José de Costa Rica, 16 de junio de 1980.